

Regadío.

Como actividad económica la agricultura se centra básicamente en el cultivo de tomate para exportación. La estructura de la explotación agrícola se caracteriza por la coexistencia de explotaciones medianas que comercializan directamente junto con cooperativas que agrupan al resto de los horticultores. A lo largo del año 1995 se realizaron inversiones relevantes en el sector de hortalicultura de consumo interior y flo-

ricultura, con una parte importante de la inversión destinada a la captación y desalación de agua. Esta actividad está fuertemente condicionada por aspectos de mercado exterior y política internacional.

Según el Avance del Programa de actuaciones en materia de Regadíos en las Islas Canarias hasta el año 2000 (PRECAN 2000), elaborado por la Consejería de Agricultura Pesca y Alimentación del Gobierno de Canarias (1995), la superficie cultivada y su consumo es la que figura en el cuadro siguiente:

CULTIVO	SUPERFICIE (ha)	CONSUMO (dam ³)
Hortalizas bajo malla	220	2.310
Hortalizas aire libre	25	275
Cultivos ordinarios	16	49
Flores	9 *	63
TOTAL	269	2.690

* modificado en 1 ha de más por entrevista a usuarios.

Cabe destacar que actualmente se cultiva también Aloe Vera, que ya cubre una extensión de varias hectáreas y parece encontrarse en situación creciente.

- Dotaciones.

Las dotaciones dependen del sistema de cultivo y riego utilizado. En general, como referencia, se considera razonable para hortalizas bajo malla (tomate) con riego por goteo, una dotación de 2 a 3 litros/planta/día y una densidad de 1 a 1,5 planta/m², es decir entre 1.000 y 1.500 plantas/ha. Esta dotación se aplica durante la zafra (septiembre a mayo) para los cultivos de exportación y durante todo el año para los de abastecimiento local. Es algo mayor en los cultivos de hortalizas al aire libre.

Además la cantidad de agua aplicada dependerá también de la salinidad del agua que a su vez repercute también en la producción y calidad. Este es el equilibrio con el hay que jugar.

- Calidad.

Aproximadamente el 80% de la superficie de hortalizas (sobre todo tomate) se riega con agua desa-

lada proveniente de pozos o sondeos. La aplicación de agua de baja salinidad (menos de 0,5 gramos/litro) permite el uso de una cantidad mayor de fertilizantes y nutrientes.

En algunos casos por razones económicas y de exigencias de calidad del producto, se recurre a mezcla de agua desalada de baja salinidad con agua salobre hasta obtener salinidades cuyo óptimo depende del cultivo. Para el tomate, por ejemplo, puede considerarse razonable respecto a la relación producción/calidad hasta unos 2 gramos de sales. Otros como el pepino, calabacinos o cebolla son medianamente tolerantes a la salinidad y cultivos como la alfalfa son más tolerantes.

Actualmente unas 40 ha de hortalizas y 9 de flores (esquejes de geranio y poinsetia) se encuentran en hidroponía, siendo el recurso utilizado agua subterránea desalada con estrictos controles de calidad del agua aplicada.

Cabe destacar que se está experimentando la viabilidad de cultivos como el plátano, cuyas exigencias en calidad y cantidad de recursos son mucho mayores.

Otros cultivos en expansión, como el Aloe, son poco exigentes: tolerantes a la salinidad (se riegan sin problema con aguas de 3 gramos/litro) y a los que se aplica unos 6 litros por planta dos veces a la semana, pudiendo subsistir con cantidades menores.